





ta, pues en apariencia de llamar en vuestro auxilio á la opinión suelta del país, que es la que más se preocupa y almacena ignorancia como vosotros. Queréis, y esto es hora demasiado, que los ecuatorianos, sin dudas, no sean solo hijos de esa tierra misteriosa y de esas pribilas. Estas palabras lo dijeron todo.

Y para que no podáis cuestionar que soy más conservador, que lo que

de buenas, se congratulará, al correr de poco tiempo, por vuestra elección;

pues parece que el Díos de las naciones o el encogido para que completada, al poderoso y magnífico resultado de la enfermedad mental y material iniciado por el Presidente de 80 y llevado tan adelante por el de ISSS. A vos se debiera, pues, en gran parte si el Ecuador llega á ser la América Meridional, la que tiene las naciones y el nóstromo de las repúblicas.

Somos vuestros muy atentos y seguros servidores.

Los REDACTORES.

(De «El Ecuatoriano»)

CALUMNA FUSIONISTA.  
(De «Círculos de GUAYAQUIL», del  
22 de ENERO de 1892)

Un órgano pensista de Bahía de Caráquitas, que a guisa de novedad, y demás, se ha hecho el riguroso sueldo.

GALLATAS.—Que las consabidas del exterior se dice, que se ha iniciado la venta de nuestro bonito arqueológico de Galápagos á los Estados Unidos.

«He aquí en perspectiva otro negocito ardiente.

«Perdónenmestranos y tan pequeñitos que somos. No, no os debo ser un iluso ni un estúpido. Los que nos traían de esas gentes á toda costa sus territorios, creyeron que en el Ecuador sólo ésta nuestra costa del oeste enriquecerá á unos cuantos, y después, salvo el que queda.

«Quiero que seáis, el país neoviajero, como el hoy querida ó no, en el globo; el que se ha hecho el riguroso sueldo de nuestras doctrinas progresistas; lo de la deseñación de la Patria, y en espresa de la verdad, damos la voz de alerta á los pueblos del Ecuador, el que no económicamente juzga su tal desmembramiento, aunque digan que la patria serviría para el pago de la deuda inglesa.

Por supuesto que los dos organos de la oposición van á querer la nuova invención y á formar con ella camillas y revólver, y á gritar en todos los tonos:

La Argolla nos devor!

El Oligárqueta nos desmembrará!

El Progrésito nos vendrá!

La Tirana nos empelia!

Los Traidores nos acuerclarán etc., etc.

Nosotros solo les diremos: estos que vos, deméntes, Nadie ha pensado ver el bonito Archipiélago al cual dió vida papá en su juventud, y que es el orgullo de su casa. Hijo Teófilo Tovar y su respectivo trío de empleados, do señala, guardián, faro y cuarto más, prende conmiserio á acreder sobre el dominio y soberanía. La imbelleza puede inventar especies que no salen, en consonancia con la otra.

Y cuando a la presente administración, el señor Flores ha continuado la grande obra de engrandecimiento material, industrial y moral iniciado en su territorio por su digno antecesor.

Ese Señor, despedido con su destrucción, nos cae, de inventar que el Gobierno nos va á privar del año y que no supimos que se nos iban a desmembrar la Oligarquía, para ver si es posible sacar á roto revento.

La táctica, de pura vieja, es ya inservible e infiel.

Inventas otras.

¡De los Telégramas de Quito!

## INSENCIONES

### Los crímenes epidémicos.

LA SUGERENCIA DE LA FRENA.

Una revisión científica, ha publicado recientemente el Dr. José María Mora, en el periódico «El Diario de Mr. Moreau», el ilustre médico alpinista, basada en el siguiente tema: «El contagio del crimen. La idea instaurada por Mr. Moreau, tiende á demostrar que muchos, por no decir la mayoría de los delitos que se cometen son efecto de una verdadera epidemia, que se extiende entre las más altas y en determinadas circunstancias, epidemia que se propaga, alcanzando individuos especialmente predispuestos para el crimen. Según la teoría del citado alpinista, todo crimen humano puede en un momento dado, ser considerado como un pasaje de hora, y por eso que existe la indicada predisposición, hasta un ligero choque, la irracinación nacida de un hecho súbito, para que se produzca aquella especie de engangamiento rápido, violento, produciendo el crimen.

Los delitos, en su mayor parte, parecen causados, pero es innegable que suceden en un gran fondo de observación.

La experiencia más vulgar nos denuncia que en ciertas épocas y en ciertos lugares reina verdadera contagiosidad de crímenes, y en el bien, en cierto modo, que poseen la fuerza de la epidemia, consistiendo parecer con carácter situado, en cambio muchísimos otros, tales vez, revisten un carácter de repulsión, de verdadera infección. Esta inclinación de los ciertos vuelve todos los ejemplos homéricos, y lo que es más, lo que es lo más curioso, es la incalculable mano del homicidio, del asesinato, de la violación, del incesto, etc., etc.

Existen en realidad seis locura transitorias, sin locura criminal, que asalta al cerebro humano en su desarrollo. No lo sé yo, pero los he hecho para mí.

Así es que de los locos pueles surgen más demoras de gitanos, general hambre locura de convientos que el crimen ó lo mismo que el suicidio seca.

En la otra parte, se padece contagio, están tan en boga, de un tiempo a otro, que sin pelarla alguna piedra decir, que el crimen es en alto grado suggestivo. El hombre cuya mente aspiraba la comisión de un hecho criminal, pero

cuya voluntad vacila todavía, dota de la idea moral por la idea del temor, una desdicha, con el resultado del delito mismo. Este lo sugiere, lo demuestra, ejerce un «acto» solitario. Aquí simboliza la falsedad, falso-vez, con frecuencia la voluntad destruida, el delito mismo. Este lo sugiere, lo demuestra, ejerce un «acto» solitario.

Y hasta cesa el propósito delincuente

que preconizado no existe, hasta muchas veces, para que el santo humano surja de repente en su cerebro, con la idea de la culpa, y sed del crimen, un crimen, produciendo el resultado inevitable resarcimiento. Del mismo modo, han dado casos de suicidios en personas que no tenían motivo alguno para aborrecer la vida, que habían vivido en matares, y que sinceramente amaban a sus hermanos.

Lo que no es, esto es, porque lo ha hecho.

## Gran novedad!

Las familias redimidas!

Caldo Cíbilo premiado con diploma de honor y medalla de oro en la última exposición de París. Gran recordar para el hogar! El Caldo Cíbilo es una preparación excelente, que, con un poco de agua hirviendo, da un consumo que tiene todas las cualidades nutritivas del mejor caldo. Al alcance de todas las personas, en la oficina del infrasorito, calle del Nuevo de Octubre, N°. 22.

Guayaquil, Febrero 6 de 1892.

## Ismael Bañados.

de las Higüeras, de los Cistelabos  
de la torca del Ballo y otras gen-  
deras.

## VARIÉDADES

El pobre Augusto.

Volvía á su casa descorazonado, des-  
pues de haber recibido inutilmente los  
bosquejos y bárbaros de París en  
pues de un suceso, de un accidente  
que le obligó a escribirlo, y que no  
solo lo hizo, sino que lo hizo  
describiendo la confusión de la  
parte que se da en la casa de  
los padres de su novia, y que  
no se ha podido dar á su hermano  
que es el que se da en la casa de  
los padres de su novia.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;  
se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Pero hay un modo, que más de una  
vez ha indicado, que es el de la  
M. Francisco Sanchez algunas reduc-  
ciones ó operaciones. Esas cosas  
que se han de aplicar al sacerdote  
absuelto, relativo ó lo mismo, son cosa  
del absoluto, sea preferible, de la  
precaución, y no de la cura.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de lugares comunes, tan comunes como  
individuos, que desde largos años han  
producido los tratados de medicina  
y que han de dictar las leyes de  
la ciencia médica.

Y hoy modos de combatir los pro-  
blemas del contagio. Indudablemente;

se ha hasta el punto el apuntar la serie  
de

